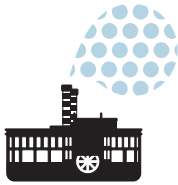

EL BARCO
DE VAPOR

Diario secreto de Susi

Christine Nöstlinger

PREMIO ANDERSEN 1984

Ilustraciones de Julia Bereciartu

LITERATURASM•COM

Primera edición: abril de 1988
Cuadragésima edición: septiembre de 2017

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Carolina Pérez
Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Susis geheimes Tagebuch / Pauls geheimes Tagebuch*
Traducción del alemán: Marinella Terzi

Publicada por primera vez en alemán por Dachs Verlag, Viena, 1986

© del texto: S. Fischer Verlag GmbH, Frankfurt am Main, 2016
© de las ilustraciones: Julia Bereciartu, 2017
© Ediciones SM, 2017
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-9153-8
Depósito legal: M-88-2017
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

1 DE SEPTIEMBRE

Hoy y mañana está mi abuela en casa. No la de Viena, sino la del Tirol. Me ha traído este diario. Me ha dicho que tengo que escribir mis pensamientos secretos. ¡Pero yo no tengo pensamientos secretos! Y no me gusta mucho escribir.

Ojalá la abuela no haya notado que su regalo no me gusta demasiado. Se ofende enseguida.

Realmente este diario no sirve para pensamientos secretos de verdad. No tiene candado y mamá es muy curiosa. Seguro que lo leería cuando yo no estuviera en casa y, como es incapaz de guardar un secreto, se lo contaría a papá.

2 DE SEPTIEMBRE

Mañana empiezo el colegio. Si alguien me pregunta si me apetece, yo contesto: «¡Brrr..., no!». Pero un poco sí que me apetece. No por tener que estudiar, sino por mis compañeros.

Me sentaré al lado de Alexander. El año pasado no me caía muy bien, pero durante el verano nos hemos hecho amigos. Michi se sentará delante de nosotros; Ali, detrás. Lo decidimos ayer en el parque.

Espero que mañana brille el sol y me pueda poner el traje de seda nuevo. Es blanco y tiene ramos de flores estampados en la falda. La falda es muy ancha. Cuando giro muy deprisa, vuela y da la vuelta como una nube blanca.

Papá me ha dicho: «Con ese vestido eres la niña más guapa a lo ancho y largo de este mundo».

Si mañana llueve, seguro que mamá no me dejará ponérmelo. Tendré que ponerme la falda escocesa. ¡La odio! Es de una tela que rasca. Cuando me la pongo, me pica la barriga.

DIA

Y me queda fatal. Parezco una bola. Pero mamá se niega a admitirlo. Me la hizo ella y está orgullosa de su «obra maestra». Voy a ver la tele, las noticias. Al final, siempre informan sobre el tiempo.

3 DE SEPTIEMBRE

¡Estoy tan enfadada que no pararía de gritar!

La cosa ha sido así:

Esta mañana no hacía sol. Pero tampoco llovía. La calle estaba un poco mojada, eso sí. Yo quería ponerme el vestido; mamá quería que me pusiera la falda. Nos hemos peleado, y justo en el momento en que ella decía: «¡Ponte lo que quieras, eres más tozuda que una mula!», ha sonado el timbre de la puerta. Yo he pensado que sería Ali. Siempre viene muy temprano porque sus padres se van a trabajar a las seis de la mañana. Y él no sabe nunca qué hacer hasta que llega la hora de ir al colegio. A veces, viene a casa y juega en mi cuarto mientras yo desayuno y me preparo la mochila. En su casa no tiene muchos juguetes. Sobre todo le gustan mi Scalextric y mi tren eléctrico. Pero no era Ali el que ha llamado a la puerta. Era Paul. Cuando lo he visto en la puerta, he abierto los ojos como platos.

«¿Qué, Susi?», ha gritado mamá. «Menuda sorpresa, ¿eh?».

Mamá no tiene ni idea. Se cree que me alegro muchísimo de que Paul haya vuelto. Y Paul también lo cree. Pero a mí ya no me gusta. ¡Es un presumido y un tonto!

«¡Hola, vieja!», me ha dicho, me ha dado unos golpecitos en la espalda y ha entrado en mi cuarto como si fuera su casa.

Primero he pensado que Paul estaba en Viena de visita y me ha extrañado que ya faltara de su casa el primer día de colegio. Pero luego Paul me ha dicho que vuelve a vivir en Viena y viene de nuevo a nuestra clase.

«¿Y cómo es eso?», le he preguntado.

«¡Para el carro!», me ha contestado. ¡Como si eso fuera una respuesta lógica!

Eran ya las ocho menos cuarto y nos hemos ido al colegio. Nos hemos encontrado con Ali en la esquina. También ha puesto unos ojos como platos cuando ha visto a Paul. Yo le he contado que Paul iba conmigo en primero y que luego se había ido a vivir al campo.

«¿Por qué tú ya no vivir en el campo?», le ha preguntado Ali a Paul muy amablemente. Entonces Paul le ha sacado la lengua y le ha

dicho: «¡Antes de preguntar tonterías, aprende el idioma!». ¡Ha sido una grosería! Ali ya habla muy bien. Si Paul fuera a vivir a Turquía y tuviera que aprender turco, en dos años hablaría el turco mucho peor que Ali el alemán.

El verano pasado, en Grecia, tardó tres semanas en aprender a decir KALIMERA.

¡Una mente rápida, la suya! Y luego se mete con Ali. Ojalá se lo hubiera dicho, pero entonces han venido Gabi y Michi, y Paul los ha saludado impetuosamente. Hasta los ha abrazado. Y ha parloteado como mil cotorras juntas. Les ha contado que durante las vacaciones estuvo en América. Y que fue en helicóptero desde el aeropuerto hasta el avión. Y que se trajo de América una ametralladora que en un segundo hace diez veces «peng». Y que tiene un vídeo y que todas las noches ve tres películas de terror.

Gabi y Michi se lo han tragado todo. ¡No lo conocen tan bien como yo!

En el colegio, la profesora lo ha saludado. Ha hecho como si se alegrara muchísimo de que estuviera de nuevo en la clase. A mí me

ha dicho: «¡Nuestra Susi estará contenta de tener otra vez a su Paul!».

Yo no he dicho que sí. Ni siquiera he hecho un gesto afirmativo con la cabeza. Pero la profesora no se ha dado cuenta. Ha señalado el primer pupitre de la fila del medio y ha dicho: «Sentaos aquí para que pueda controlar vuestros cuchicheos».

Yo iba a protestar y decir que quería sentarme al lado de Alexander, delante de Ali y detrás de Michi. Pero Paul me ha cogido del brazo y me ha empujado a la silla.

Yo no me he atrevido a decir que no quería sentarme a su lado.

Ali dice que cotorree mucho con Paul; así la profesora me cambiará de sitio. Pero seguro que entonces no me pone ni con Alexander ni con Michi ni con Ali. Y, además, yo no quiero cotorrear con Paul.

Le he pedido a mamá que vaya al colegio y se lo cuente todo a la profesora. Pero mamá no quiere. Dice que no debe entrometerse.

«No es tan grave que te sientes al lado de Paul», me ha dicho. «Antes era tu mejor amigo».

Es cierto. Pero ha pasado mucho tiempo. En el jardín de infancia era mi mejor amigo. Y en primero. Y cuando se marchó con su familia al campo, era mi mejor amigo por correspondencia. Pero cuando pasamos juntos las vacaciones en Grecia, comprendí que ya no me gustaba tanto. ¡Se ha convertido en un pelmazo!

No nos hemos visto desde hace un año. Tampoco nos hemos escrito más cartas. Ya casi había olvidado que existía.

A la salida del colegio, su madre lo esperaba en el coche. Enseguida se ha puesto a fanfarronear de nuevo.

«Este es nuestro segundo coche», le ha dicho a Gabi.

«Papá tiene tres coches más, que corren como el rayo».

Si su padre tuviera tres coches, el coche de su madre no sería el segundo, sino el cuarto.

Paul quería que montara en su coche.

«Te llevaremos a casa», ha dicho con muchos humos.

«Prefiero ir andando», he contestado, y me he ido corriendo. Paul debería notar que ya no quiero ser su amiga. Alexander dice que se lo diga sin más. ¡Como si fuera tan fácil!

Soy muy desgraciada. Con lo que me había alegrado por el primer día de clase.